



El canon narrativo cubano del siglo XIX como fuente de información etnobotánica

Hernán Iglesias Villar y Víctor R. Fuentes Fiallo.
Universidad Agraria de La Habana "Fructuoso Rodríguez Pérez", La
Habana, Cuba e Instituto de Investigaciones en Fruticultura Tropical,
Ciudad Habana Cuba.

Resumen

La narrativa escrita en Cuba durante el siglo XIX, es quizás una de las fuentes testimoniales más completas que existen sobre ese periodo. A pesar de que el argumento de algunas obras es de ficción, las mismas construyen su historia a partir de la realidad inmediata, con referencias que permiten conocer una rica diversidad de costumbres típicas de la etapa decimonónica cubana. Entre esas costumbres, están la presencia y el uso dado a las diferentes especies de plantas existentes en la Isla, tanto nativas, como exóticas. Como un aporte al desarrollo de los estudios de Etnobotánica en Cuba, se ofrece información sobre las posibilidades que brinda el canon narrativo del último siglo de la etapa colonial, y se muestra con ejemplos, el inestimable caudal de información etnobotánica que posee.

Palabras claves: Etnobotánica, Cuba, narrativa.

The Cuban canon of the narrative of the XIX century as a source of ethnobotanical information.

Abstract

Cuban narrative may be one of the most complete testimonial sources that exist from the XIX Siecle. In spite of the argument that some of the pieces are fictional, they use their immediate reality to create their plot, referencing a richly diverse set of customs from that epoc. These customs take account of how the different species of plants, both the native and exotic, were used in the Island. The canon of the narrative of the XIX century of the colonial period offers incommensurable and valuable ethnobotanical information, demonstrating with examples, its possible contributions

to the development of Ethnobotany studies in Cuba.

Key Words: Ethnobotany, Cuba, Narrative.

Introducción.

Diversas son las fuentes que pueden aportar informaciones para la realización de estudios etnobotánicos. No obstante, en muchas ocasiones los especialistas reducen su búsqueda a trabajos científicos o de campo, y no explotan debidamente otras fuentes como la literatura. En Cuba, mucho puede aportar lo artísticamente escrito, y dentro de ello, la narrativa del siglo XIX.

Su surgimiento es la suma de varios factores: El desarrollo de la imprenta, la publicación de artículos de costumbres, la influencia de Domingo Del Monte, y la llegada del Romanticismo a Cuba.

Heredera de una tradición articulista en la que se reflejaban y juzgaban las costumbres, la historia, la política, los seres humanos, la narrativa va a recoger en sus páginas los grandes problemas de la Cuba del siglo XIX, pero también su existencia más detallada, y a veces desapercibida, que iba dando forma a la identidad del cubano. Así, a través del corpus de la prosa de ficción cubana, puede conocerse quiénes fueron los habitantes de la Isla entonces, qué hacían, qué consumían, y para qué empleaban lo que la naturaleza le ofrecía.

La presencia de plantas tanto nativas como exóticas, sus usos, y su importancia en la vida de los cubanos, se encuentran en muchas de las narraciones escritas desde la década de 1830 hasta los comienzos del siglo XX.

Por lo poco conocido de estas obras, y el inestimable valor que tienen para los estudios etnobotánicos, el presente trabajo ofrece informaciones sobre las mismas, y muestra ejemplos de cuánto pueden aportar al desarrollo de la etnobotánica en Cuba.

Materiales y métodos.

Se consultaron materiales bibliográficos para definir y caracterizar la narrativa cubana del siglo XIX, así como para conocer el contexto en que surgió.

Se tomaron como referencia nueve

obras cubanas de distintas décadas que ofrecen información acerca de la narrativa cubana del siglo XIX; si bien no agotan las posibilidades informativas, pueden dar una idea bastante real de las problemáticas con la bibliografía de la narrativa cubana de la antepasada centuria. Las obras son: *Historia de la Literatura Cubana* (Bueno, 1963), *Panorama histórico de la Literatura cubana*. (Henríquez, 2004), *Historia de la Literatura Cubana, Tomo I. La Colonia: desde los orígenes hasta 1898* (Instituto de Literatura y Lingüística, 2005), *Diccionario de la Literatura cubana* (Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, 1980), *La imprenta en Cuba* (Ricardo, 1999), *Noveletas cubanas. Vol. II* (Álvarez, 1976), *Noveletas cubanas* (Álvarez, 1977), *Cuentos cubanos del siglo XIX* (Bueno, 1977), *La narrativa del romanticismo en Latinoamérica* (Yáñez, 1989), *Letras. Cultura en Cuba. 4* (Cairo, 1987). Debido a la imposibilidad de revisar todas las obras que se referían, se analizaron más detalladamente *Cecilia Valdés; o La loma del Ángel*, cuya edición definitiva la hizo su autor, Cirilo Villaverde, en Nueva York, en 1882 (Villaverde, 1982) y *El Guajiro*—también de Villaverde— editada en la imprenta habanera La Lucha, en 1890 (Álvarez, 1977); *Francisco*, de Anselmo Suárez Romero, publicada por primera vez en la famosa imprenta de N. Ponce de León en el año 1880 (Suárez, 1970) y la novela *Sab*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda, que origi-

nalmente se editó en dos volúmenes, en 1841 (Gómez, 1973). Estos textos se revisaron con el fin de conocer la información etnobotánica que contenían. A modo de ejemplos, se tomaron fragmentos de esas obras.

La identificación científica de las especies vegetales relacionadas en las obras consultadas (parte de la cual se intercala en los fragmentos seleccionados), fue necesario hacerla a partir de los nombres comunes con los que son referidas las mismas. En los casos en que surgían dudas, la identificación solo fue llevada a nivel genérico o de familia.

Resultados y discusión.

La Tabla 1 ofrece los nombres científicos y comunes de las especies que aparecen en cada obra, así como el origen nativo o exótico de las mismas. En total, se refieren 60 taxones.

Las especies exóticas relacionadas (39), constituyen el 65% del total de especies. Si bien aparecen muchas que en la actualidad se siguen cultivando, resulta destacable que algunas como la 'rosa de Jericó' y la 'rosa de Alejandría', que resultaron de amplio cultivo en Cuba en el siglo XIX, fueron siendo sustituidas en el siglo XX por cultivares modernos, y ya no están presentes en el país.

Es de destacar la importancia que tienen las plantas utilizadas con fines ornamentales entre las señala-

das en las obras consultadas. Esta se ha mantenido en el tiempo. Investigaciones realizadas sobre plantas ornamentales en conucos de tres regiones de Cuba (Fuentes & al., 2001; Fuentes & al., 2004) han demostrado la significación actual de este grupo de plantas económicas en las zonas que habita el campesinado cubano.

La obra que posee la mayor cantidad de plantas relacionadas (34) es Cecilia Valdés.

Los resultados obtenidos, muestran la presencia y uso de diversas especies vegetales, tanto nativas como exóticas, en la narrativa cubana del siglo XIX.

Así queda ilustrado en fragmentos tomados de las cuatro obras seleccionadas y que se refieren a continuación.

Cecilia Valdés, de Cirilo Villaverde (1812-1894), está considerada por la crítica como la obra cumbre de la narrativa cubana del siglo XIX, y un gran fresco de la sociedad urbana y rural de la centuria decimonónica; heredera del desarrollo del articulismo de costumbres en el país –uno de los precedentes del surgimiento de la narrativa cubana (Bueno, 1953; Cárdenas, 1963). En ella está reflejada desde la vida cotidiana de las diferentes clases sociales, con sus contradicciones y necesidades, hasta los detalles de la arquitectura que conformaban entonces su entorno

físico. Y por supuesto, los diversos usos que daban las personas a las plantas.

Así, cuando describe las casas de los habaneros de la época –pobres y ricos–, el autor se detiene en los materiales utilizados para la confección de muebles. De la vivienda de Cecilia y su abuela (humilde y escasamente amueblada), el narrador ofrece estos detalles:

“Reduciase a bien poco el moblaje, aunque en su poquedad y ruina se conocía que había visto mejores tiempos cuando nuevo. El más apetecible de la casa era una butaca de Campeche, ya coja, con orejas grandes y desvencijada. Agregábanse tres o cuatro sillas de cedro (Cederla odorata L.) con asiento y respaldo de vaqueta, del mismo estilo, fuertes, macizas y antiquísimas. Hacía juego con ellas una rinconera de la propia madera, cuyos pies estaban labrados en forma de pezuña de sátiro, con molduras y hojas de parra.”

En la descripción de una casa donde se ofrecía un baile, podemos leer:

“Tras ésta venía el comedor con el correspondiente tinajero, armazón piramidal de cedro, en que persianas menudas encerraban la piedra de filtrar, la tinaja colorada barrigona, los búcaros, de una especie de terracota, y las pálidas alcarrazas de Valencia, en España.”

Sin embargo, diferente eran los materiales empleados para la con-

fección de muebles en la casa de la familia Gamboa, una de las más acaudaladas de la Ciudad:

“... los muebles principales que la llenaban casi, eran una cama o catre de armadura de caoba (Swietenia mahagoni, (L.) Jacq.), un armario de aquella propia madera, o casaquero o percha de lo mismo, un sofá negro de cerda, unas cuantas sillas con asiento de paja...”. Interesante cómo mediante el conocimiento de los materiales utilizados para confección de muebles, puede determinarse la clase social y el poder económico de los dueños.

En Cecilia Valdés, también se refleja el empleo de las plantas en tradiciones que aún se mantienen, como la presencia del ‘guano bendito’ (hojas tiernas de *Roystonea regia* (Kunth) O.F. Cook) en las casas, como sacramental de la festividad del Domingo de Ramos.

“Las columnas salomónicas sostenían san Blases, escapularios, cruces de cartón, piedras de vidrio y palmas benditas (hojas tiernas de Roystonea regia) de los domingos de ramos de muchos años atrás.” Así como el uso medicinal de algunas plantas: *“Por pronta providencia la enfermera le había suministrado (a un esclavo) sendas jícaras (recipientes confeccionados con el exocarpo de la güira – Crescentia cujete L.) de infusión de corteza de naranja (Citrus sinensis (L.) Osbeck), endulzada con azúcar de raspaduras.”*

También el uso de materiales para la confección de enseres que formaban parte de la vida cotidiana, queda reflejado en este pasaje donde a la víctima de un crimen que se cometió en La Habana, dice un personaje que "...después de muerto lo hizo tasa-jo, y, cosiéndole en un saco de hinequén, (corrupción de henequén –*Furcraea hexapetala* (Jacq.) Urb. -) lo arrojó al río..."; o en este otro fragmento, en el cual refiriéndose a la vestimenta de los esclavos, se detalla: "Ninguno calzaba zapatos, uno que otro, abarcas de cuero sin curtir, ajustadas al pie por cordones de majagua (*Talipariti elatus* (Swe.) Fryxel.), bien de ariques de yagua (pecíolos de *Roystonea regia*) de que no son menos resistentes."

La descripción de un almuerzo, en casa de los Gamboa, ofrece la siguiente información etnobotánica respecto a los alimentos que ingería una familia adinerada.:

"La abundancia de las viandas correría pareja con la variedad de los platos. (...) había picadillo de ternera servido en una torta de casabe mojado (...) arroz cocido (*Oryza sativa* L.), plátano (*Musa xparadisiaca* L.) maduro también frito, en luengas y melosas tajadas, y ensaladas de berros (*Nasturium officinale* Ait. in Ait.) y de lechuga (*Lactuca sativa* L.)."

Cuando la trama de la novela se interna en las propiedades rurales de los Gamboa, Villaverde no deja pasar la oportunidad de brindar interesantes informaciones con su

maestría de retratar cada detalle.

Lo primero que puede hallarse, es lo concerniente a la construcción de viviendas, en este caso del cafetal La Luz:

"El techo del cuerpo principal estaba formado con las hojas de la palma llamada cana (*Sabal* sp.),..."

Referido al entorno circuncasero, ofrece testimonios el autor sobre la confección de cercas y la presencia de árboles:

"...acotadas todas (las fincas) con setos de limoneros (*Citrus* sp.) enanos, con zarzas (*Pisonia aculeata* L.), y más comúnmente con tapias de piedra seca (...) cubriéndose estas de enredaderas o aguinaldos (*Ipomoea* sp.), especialmente de campanilla blanca (*Turbina corymbosa* (L.) Hall. f.), las cuales abrían por Pascua de Navidad..." y más adelante, sobre unos cañaverales (plantaciones de *Saccharum officinale* L.)

"...acotados por una cerca rústica hecha de gajos, que mantenían en posición horizontal rajadas de leña o estacas con horquillas hincadas en tierra y atados juntos de trecho en trecho, para mayor seguridad, con un bejuco que, cuando verde, bastante flexible y elástico, conocido en la Vuelta Abajo con el nombre vulgar de colorado, *Bauhinia heterophylla*.)". La identificación científica (única que aparece en las obras estudiadas) que de esta especie da el autor, tiene errores ortográficos. Lo

correcto sería *Bauhinia heterophylla* Kunth. De ser esa la especie, el nombre aceptado actualmente para la misma es *Bauhinia glabra* Jacq.

"Más bien buscaban la reclusión y el sombrío que brindaba el interior, (alejadas de los caminos principales) como que crecía ahí el naranjo (*Citrus sinensis* (L.) Osbeck) de globos de oro, el limonero (*Citrus* spp. div.) indígena y exótico, el mango (*Mangifera indica* L.) y la manga de la India (*Mangifera indica*), el árbol del pan (*Artocarpus communis* J.R. & J.G. Foster), de ancha hoja; el ciruelo de varias especies, el copudo tamarindo (*Tamarindus indica* L.) de ácidas vainas, el gunábano (*Annona muricata* L.) de fruta acorazonada y dulcísima, la gallarda palma (*Roystonea regia*), en fin, notable entra la gran familia vegetal por su tronco recto, cilíndrico, liso y grueso como el fuste de una columna dórica, y por el hermoso cerco de pencas con que se corona perennemente."

Y en otro batey, Villaverde sitúa los siguientes árboles:

"...aguacates (*Persea americana* Mill.), mameyes colorados (*Pouteria sapota* (Jacq. H.E. More & Stearn), mangos (*Mangifera indica*) y caimitos (*Chrysophyllum cainito* L.);..."

En el patio interior del Seminario San Carlos y San Ambrosio, Villaverde deja constancia de la existencia de árboles:

"...había una fuente, y por todo el

derredor naranjos lozanos (Citrus sinensis (L.) Obsbeck) y frondosos.” Es de destacar la presencia de especies del género Citrus, que no llegaron a América hasta el segundo viaje de Colón en 1493, quien antes de venir, se detuvo en la isla Gomera, Canarias, y embarcó semillas de naranjas, limones, y cidras, según reporta Fray Bartolomé de las Casas. Estas simientes debieron sembrarse en La Española y en Cuba (Anónimo, 2000).

La presencia de flores, no escapa tampoco a la mirada detalladora de Villaverde, quien de un jardín de los campos cubanos, dice:

“...penetrando en lo más intrincado del jardín, allí donde los rosales de Alejandría (*Rosa centiolia* L.), los jazmines del Cabo (*Gardenia augusta* (L.) Merrill) y las clavellinas (No resulta posible conocer de qué especie se trata. En Cuba, de acuerdo con Juan T. Roig (1965), el nombre de clavellinas se aplica a diversas especies arbustivas de flores más o menos bellas que crecen en el cauce o en las orillas de los ríos y arroyos, lagunas y zanjas))...envolvían con sus emanaciones aromáticas...” (Villaverde, 1982).

El Guajiro, noveleta de Cirilo Villaverde que originalmente apareció en 1890 con el subtítulo de *Cuadro de costumbres cubanas* (Álvarez, 1977), abunda en información acerca de los materiales empleados para la construcción de bohíos, así

como sobre las plantas que existían en su entorno circuncasero:

“Más allá del pueblo de San Diego de Núñez (...) existen en el día dos casas de guano y yaguas (hojas y pecíolos de Roystonea regia), respectivamente, que fueron el asiento de un gran potrero. (...) la puerta principal, que también era de yaguas, se abría para afuera en forma de colgadizo.

La otra casa (...) Bajo su techo contenía una larga barbacoa, hecha de teas de palma en bruto, a guisa de cielo raso de nueva especie, donde se guardaba el maíz (Zea mays L.) cosechado y a la que se subía por una escalera de palos redondos, armada con bejucos, como para que nada desdijera allí de su carácter esencialmente rústico. De suerte estaban construidas las viviendas aquellas, que en caso de lluvia sin mojarse podía pasar cualquier persona de una a otra, pues las aguas de los encontrados aleros, las recibía una gruesa canal formada del tronco de una palma hendido, por la mitad longitudinalmente. En fin, la planta de las dos rústicas casas de que hablamos, figuraba la letra T

Al subir a ellas, lo primero que se ofrecía a los ojos, era una tosca y envejecida cruz de ácana (Manilkara sp.) clavada en tierra (...) alrededor de la que crecía con descuido multitud de flores, tales como vicaria (Catharanthus roseus (L.) G. Don), moyas (Chrysanthemum coronarium L.), chamicos (Datura sp.), rosales de Jericó (Rosa centifolia L.), rudas (Ruta sp.), albahacas (Ocimum sp.), flores de muerto

(Tagetes sp.) y de campana (Brugmansia sp.).

... Al fondo los copudos mangos, los verdes y aromáticos naranjos, los quebradizos ciruelos (Spondias purpurea L., las limas (Citrus sp.) y toronjas (Citrus X paradisi Macfad. in Hook.) de sabrosas frutas, formaban un bosque ameno y sombrío...”

La referencia de las cualidades de plantas para construir símiles en el habla popular, uso aún presente en el léxico cubano, aparece reflejada en esta obra de Villaverde:

“... Ese maldito criollo, me parece que le desnucó un día. Es más malo que la yerba de don Carlos (*Sorghum halepense* (L.) Pers)” (una conocida maleza de muy difícil eliminación). Y más adelante: “Llévate por delante que todas las mujeres son como la yagruma (*Cercropia peltata* L.), que con cualquier viento cambian de color.”; en alusión a que las hojas de la especie poseen diferentes colores en la haz y el envés.

Referente a un gallo, otro personaje hizo notar: “Tiene cada pata como un guayacán (*Guaiacum officinale* L.)...”. Esta especie, es reconocida por la dureza de su madera.

La presencia de los nombres de plantas en la toponimia cubana, quedó registrada en El Guajiro:

“Repasó el río por el paso de los Mameyes, volvió a pasarlo por el de la

Ceiba...”

El empleo de partes de los árboles en la confección de objetos necesarios para la vida rural, está presente en la narración:

“...Ató a las ramas de un árbol las riendas de la mula, que por cierto, eran de daguilla (*Lagetta sp.*)...”. Las especies de ese género son bien conocidas por la calidad y fortaleza de sus fibras de las que se pueden hacer buenas cuerdas.

Y al autor llama la atención, en especial, las plantas parásitas, de manera que ofrece detalladas explicaciones de una de ellas: “*Nadie ignora, al menos de los que han visitado los campos de la isla, que el curujey* (diversas especies de *Bromeliaceae* epífitas, que pueden pertenecer a diferentes géneros, reciben ese nombre común en Cuba) *es una planta parásita por el estilo de la pitajaya* (*Hylocereus undatus* (Haw.) Britt. & Rose), *del jagüey* (*Ficus sp.*), *de la flor de San Pedro* (especie de orquídea epífita), *y de otras muchas; que se adhiere con especialidad a los árboles viejos y vive y medra a expensas de ellos.*”

Una costumbre que aún pervive en el pueblo cubano, está descrita en esta noveleta del siglo XIX:

“*Como por júbilo y fiesta, sin invitación anterior, el vecindario había colgado verdes enramadas de pencas de coco* (*Cocos nucifera L.*) *en los frentes de sus casas, y con especialidad en la plazuela*

de la iglesia había levantado una extensa arquería de lo mismo, adornada con blancos y odoríferos aguinaldos” (Álvarez, 1977).

La narrativa cubana del siglo XIX, entre sus grandes temas, tuvo al esclavo; si bien atemperado por las idealizaciones propias del romanticismo –otro de los factores que influyeron en el surgimiento de la prosa de ficción cubana– sí refleja la vida de estos hombres condenados a la servidumbre, y en ocasiones cuestiona –caso superficialmente– los fundamentos de la esclavitud.

Una de las novelas que aborda el tema, Francisco, de Anselmo Suárez Romero (1818 - 1878), desde el punto de vista espacial, ubica la mayor parte de su trama en un ingenio. En las descripciones de su entorno, se halla la relacionada con la construcción de bohíos, pero esta vez perteneciente a un esclavo:

“... a quien esperaba durmiendo junto al bohío. Éste era la habitación del guardiero, fabricado, según dicen, de vara-en-tierra, por ser el techo de figura cónica, triangular, besando las pencas de guano el suelo; una puertecilla, con su llave de ácana, a modo de sierra, le servía de entrada a un reducido espacio, alto como un hombre en medio, y estrechándose sucesivamente hacia los lados. Una tarima, una percha con plátanos, dos o tres canastas, el cajón de guardar la ropa; he aquí sus adornos. Contigua a la sala principal había una división haciendo las veces de gallinero,

no ya de guano ni tan cubierto, sino de cujes enlazados y de yaguas por techo” (Suárez 1970).

Aunque María Gertrudis de los Dolores Gómez de Avellaneda (Tula) (1814- 1873), escribió la mayoría de sus obras fuera de Cuba, su novela Sab –que cuenta los avatares del amor imposible de un esclavo por su ama– es también un exponente de las obras de temáticas sobre la esclavitud. Situada su historia mayormente en la zona rural, posee excelente información acerca de las plantas ornamentales que había en los jardines de muchas casas de campo cubanas:

“*Sab había reunido en aquel pequeño recinto todas las flores que más amaba Carlota. Allí lucía la astronomía* (*Lagerstroemia speciosa* Pers.), *de pomposos ramilletes morados, la azucena* (*Polygonum tuberosa L.*) *y la rosa* (*Rosa sp.*), *la clavellina y el jazmín* (*Jasminum sp.*), *la modesta violeta* (*Viola odorata L.*) *y el orgulloso girasol* (*Helianthus annuus L.*) *enamorado del rey de los astros, la variable malva rosa* (*Hibiscus mutabilis L.*) , *la aleluya* (*Hibiscus sabbdarifa L.*) *con sus flores nacaradas, y la pasionaria* (*Passiflora incarnata L.*), *ofreciendo en su cáliz maravilloso las sagradas insignias de la pasión del Redentor*” (Gómez de Avellaneda, 1973). Curiosamente, estas plantas presentes en los jardines cubanos del siglo XIX, son todas exóticas cultivadas, con excepción de la clavellina, que no es posible identificar.

Por su frecuencia de presencia (en

3 de las cinco obras estudiadas) se destaca la palma real (*Roystonea regia*) que también aparece con múltiples usos: religioso, para la confección de las paredes y el techo de las viviendas, y para cuerdas (ariques)

Problemática con la bibliografía de la narrativa de ficción del siglo XIX.

Aún cuando se han hecho compilaciones de la bibliografía activa de la narrativa cubana del siglo XIX, buena parte todavía se halla dispersa. Muchas obras se encuentran diseminadas en infinidad de publicaciones periódicas, algunas tan locales, que no han podido ser encontradas; por tanto, de un número considerable de esas obras solo se tienen noticias, mas la confirmación ha resultado imposible. No todas fueron publicadas en Cuba, lo que aumenta aún más la problemática de su localización. Muchas, aunque fueron escritas por autores cubanos, no necesariamente constituyen obras cubanas, hecho que requiere de un profundo discernimiento.

La bibliografía pasiva consultada para el presente trabajo, ofrece información completa o parcial (nombre de las narraciones, autores, fechas, lugares y formatos de las publicaciones) de 178 obras. De 60, solo menciona los nombres, y en algunos casos los autores, pero nada más; cita 6 escritores de narrativa, de los cuales no brinda otras informaciones acerca de ellos ni de sus obras. De las 178 que se refieren, 18 no fu-

eron publicadas en Cuba; 44, fueron publicadas en periódicos y revistas de la época (incluyendo folletines) y el resto en forma de libros.

Muy pocos de esos textos de narrativa han tenido reediciones, y menos aún durante los últimos 50 años. Por tanto, son de difícil acceso. Estos hechos, y los resultados obtenidos, demuestran lo poco que ha sido estudiada la narrativa cubana del siglo decimonónico, desde el punto de vista etnobotánico.

Conclusiones

- Las 4 obras analizadas, que solo constituyen el 2,25 % de las 178 referidas como publicadas en ese género en Cuba durante el siglo XIX, demuestran lo poco estudiado que está el corpus narrativo cubano decimonónico desde el punto de vista etnobotánico.

- La información obtenida en el estudio de las obras, alcanza la cifra de 60 taxones (algunos de los cuales no fue posible identificar a nivel específico).

- Entre esas obras, Cecilia Valdés, quizás por su extensión y por el hecho de desarrollar su trama tanto en la ciudad como en el campo, aporta la mayor cifra de especies vegetales referida (34).

- Resulta destacable que el mayor porcentaje de las especies relacionadas (65 %) se refiere a exóticas cul-

tivadas.

- Las plantas ornamentales exóticas, jugaban un papel importante en el entorno del cubano del siglo XIX. Un siglo después, este papel sigue siendo primordial.

- La información obtenida no solo aporta la relación de las especies, sino el uso de las mismas. La palma real (*Roystonea regia*), se destaca por sus múltiples usos, y por la frecuencia con que aparece en las obras estudiadas.

Recomendaciones

Se recomienda abordar, en estudios de diploma, y trabajos de curso de estudiantes universitarios, investigaciones sobre la información etnobotánica presente en la narrativa del siglo decimonónico cubano.

Bibliografía

Anónimo, 2000. Origen de los recursos genéticos de cítricos en Cuba. Carta Circular RIAC/ IACNET Newsletter 16: 20-24.

Álvarez, I. 1976. Noveletas cubanas. Vol. II. Editorial Arte y Literatura, La Habana. 486 p.

Álvarez, I. 1977. Noveletas cubanas. Editorial Arte y Literatura, La Habana. 524 p.

Bueno, S. 1953. Policromía y sabor de costumbristas cubanos. Santiago de

Cuba. 31 p.

Bueno, S. 1963. *Historia de la Literatura Cubana*. Editora del Ministerio de Educación. 459

Bueno, S. 1977. *Cuentos cubanos del siglo XIX*. Editorial de Arte y Literatura, La Habana. 489 p.

Cairo, A. 1987. *Letras. Cultura en Cuba*. 4. Editorial Pueblo y Educación. 413 p.

Cárdenas, J. 1963. *Colección de artículos satíricos y de costumbres*. Consejo Nacional de Cultura, la Habana. 210 p.

Fuentes, V.; T. Shagardsky, P. Sánchez, L. Castiñeiras, Z. Fundora, O. Barrios, V. Moreno, V. González, A. Martínez, M. García y A. Martínez. 2001. *Plantas ornamentales en conucos de Cuba Central y Occidental*. *Revista del Jardín Botánico Nacional* 22(1): 119-131.

Fuentes, V.; R. Cristóbal, T. Shagardsky, P. Sánchez, L. Castiñeiras, Z. Fundora, O. Barrios, V. Moreno, L. Fernández, R. Orellana, J. Alonso, V. González, A. Martínez, M. García, C. Giraudy, A. Valiente y F. Hernández. 2004. *Plantas ornamentales en conucos de tres regiones de Cuba*. *Plant Genetic Resources Newsletter* 140: 51-56.

Gómez de Avellaneda, G. 1973. *Sab*. Instituto Cubano del Libro, La Habana. 336 p.

Henríquez, M. 2004. *Panorama histórico de la Literatura cubana*. Tomos I y II. Editorial Félix Varela, La Habana. 506 p.

Instituto de Literatura y Lingüística "José Antonio Portuondo Valdor". 2005. *Historia de la Literatura Cubana*. Tomo I. La Colonia: desde los orígenes hasta 1898. Editorial Letras Cubanas. 601 p.

Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. 1980. *Diccionario de la Literatura cubana*. Tomo I. Editorial Letras Cubanas, La Habana. 1132 p. y 537 p.

Ricardo, G. J. 1999. *La imprenta en Cuba*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba, 1999. 357 p.

Roig, J. 1965. *Diccionario Botánico de Nombres Vulgares Cubanos*. 2da ed. Terceras reimpression.

Suárez, A. 1970. *Francisco*. Instituto Cubano del Libro. 226 p.

Villaverde, C. 1982. *Cecilia Valdés*. Tomos I y II. Editorial Letras Cubanas, La Habana. 414 p.

Yáñez, M. 1989. *La narrativa del romanticismo en Latinoamérica*. Editorial Letras Cubanas, Cuba. 317 p.

Tabla 1.- Nombre científicos y comunes de las especies que aparecen en cada obra, así como el origen nativo o exótico de las mismas.

Leyenda: 1.- Cecilia Valdés (1882); 2.- El Guajiro (1890); 3.- Francisco (1880); 4.- Sab (1884). N: especies nativas 21 (35%) E: especies exóticas: 39 (65%)